

## LA CIVILIZACION Y EL CABALLO

El indio a caballo es, uno de los testimonios vivientes en que Luis F. Valcarcel apoya, en su reciente libro "Tempestad en los Andes" (Editorial Minerva, 1927) su evangelio-si, evangelio: buena nueva- del "nuevo indio". El indio a caballo, constituye para Valcarcel un simbolo de carne. "El indio a caballo, escribe Valcarcel- es un nuevo indio, altivo, libre, propietario, orgulloso de su raza que desdeña al balce y al mestizo. Ahí donde el indio ha roto la prohibición española de cabalgar, ha roto también las cadenas". El escritor cusqueño, parte de una valoración exacta del papel del caballo en la conquista. El caballo, como está bien establecido, concurre principalmente y decisivamente a dar al español, a ojos del indio un poder sobre-natural. Los españoles trajeron como armas materiales, para someter al aborigen, el hierro, la pólvora y el caballo. Se ha dicho que la debilidad fundamental de la civilización autóctona fué su ignorancia del hierro. Pero en verdad, no es acertado atribuir a una sola superioridad la victoria de la cultura occidental sobre las culturas indígenas de América. Esta victoria, tiene su explicación integral en un conjunto de superioridades, en el cual, no priman por cierto, las físicas. Y entre estas, cabe reconocer, la prioridad a las zoológicas. Primero, la criatura, después lo creado, lo artificial. Esto a parte de que el domesticamiento del animal, su aplicación a los fines y al trabajo humanos, representa la más antigua de las técnicas.

Más bien que sojuzgades por el hierro y la pólvora, preferimos imaginar al indio, sojuzgado, no precisamente por el caballo, pero sí por el caballero. En el caballero, resucitaba embellecido, el arquetipo del Medievo - que mantiene su señorío espiritual sobre la vida, espiritualizado, humanizado, el mito pagano del centauro. El caballero, en la modernidad, hasta ahora mismo, porque el burgués, no ha sido capaz psico-

lógicamente mas que de imitar y suplantar al noble, - es el héroe de la Conquista. Y la conquista de América, la última cruzada, aparece como la más histórica, la mas iluminada, la mas trascendente proeza de la caballería. Proeza típicamente caballeresca, hasta porque de ella debía nacer la caballería, al morir, trágica, cristiana y grandiosamente - el Medioevo.

El colonizaje, adivinó y reivindicó a tal punto la parte del caballo en la conquista que, - por sus ordenanzas que prohíben al indio esta cabalgadura, - el merito de esa epopeya, parece pertenecer más al caballo que al hombre. El caballo, baje el español, era tabú para el indio. Lo que podía enterse como una consecuencia de su condición de siervo, si se recuerda que Cervantes, atento al sentido de la Caballería, no concibió a Sancho Panza, como a D. Quijote ginete de un rocín sino de un asno. Pero visto que en la conquista se confundieron hidalgos y villanos, hay que suponerle la intención de reservar al español, los instrumentos - vale decir el secreto - de la Conquista. Porque el rigor de este tabú, condujo al español a mestrarse mas generoso de su sangre que de sus caballos. El indio tuvo al caballero antes que a la cabalgadura..

La mas aguda intención poética de Chocano, aunque como suya, se vista retórica y ampulosamente es la que creó su elogio de "Los caballos de los conquistadores". Cantar de este modo la conquista es sentirla, ante todo, como epopeya del caballo, sin el cual España, no habría impuesto su ley al Nuevo Mundo.

La imaginación criolla, conservé después de la Colonia, este sentido medieval de la cabalgadura. Todas las metáforas de su lenguaje político acusan resabios y prejuicios de ginete. La expresión característica de lo que ambicionaba el caudillo está en el lugar común de "las riendas del poder". Y "montar a caballo" se llamó siempre a la acción de insurgir para empuñarlas. El gobierno que se tambaleaba, esta-

ba "en mal caballo".

El indio peatón, y, mas todavía, la pareja melancólica del indio y la *llama*, es la alegría de una servidumbre. Valcarcel tiene razón. El "gaucho" debe la mitad de su ser a la pampa y al caballo. Sin el caballo cómo habrían pesado sobre el criollo argentino, el espacio y la distancia, como pesan hasta ahora, sobre las espaldas del indio chasqui. Gerki, nos presenta al mujik, abrumado por la estepa sin límite. El fatalismo, la resignación del mujik vienen de esta soledad y esta impotencia del campesino ante la naturaleza. El drama del indio no es distinto; drama de servidumbre al hombre y servidumbre a la naturaleza. Para resistir mejor, el mujik contaba con su tradición de nomadismo y con los curtidos y rurales caballitos tártaros, que tanto deben parecerse a los de Chumbivilcas.

Pero Valcarcel, nos debe otra estampa, otro símbolo; el del indio "Chauffeur", como lo vió en Pune, este año, escritas ya las cuartillas de "Tempestad en los Andes".

La época ~~XX~~ industrial Burguesa de la civilización occidental, permaneció, por muchas razones, ligada al caballo. No solo porque persistió en su espíritu el acatamiento a los métodos y el estilo de la nobleza ecuestre, sino porque el caballo continuó siendo por mucho tiempo un auxiliar indispensable del hombre. La máquina desplazó, poco a poco al caballo de muchos de sus oficios. Pero el hombre agradecido, incorporó para siempre al caballo en la nueva civilización, llamando caballo de fuerza a la unidad de potencia metrizada

Inglaterra, que guardó en el capitalismo una gran parte de su estilo y su gusto aristocráticos, utilizó y quintaesenció al caballo inventando al "pur sang" de carrera. Es decir el caballo emancipado de la tradición servil del animal de tiro y del animal de carga. El caballo puro que, aunque parezca inocente, representaría teóricamente algo así como

no la poesía pura. El caballo fin de sí mismo, sobre el cual desaparece el caballero para ser reemplazado por jockey. El caballero se queda a pié.

Mas, este parece ser el ultimo homenaje de la civilización occidental a la especie equina. Al desplazarse de Inglaterra a Estados Unidos, el eje del capitalismo, le equestre ha perdido su sentido caballeresco. Norte America, prefiere el box a las carreras. Prohibido el juego; la hipica ha quedado reducida a la equitación. La máquina anula cada dia mas al caballo. Este ha servido a Keyserlig a suponer que chuffeur sucede como símbolo al caballero. Pero el tipo, el espécimen hacia el cual nos acercamos, es mas bien el del obrero. Ya el intelectual acepta este título que resume y supera a todos. El caballo, por otra parte, como transporte, es demasiado individualista. Y el vapor, el tren, sociales y modernos por excelencia, no le advierten siquiera como competidor. La última experiencia bélica marca, en fin, la decadencia definitiva de la caballería.

Y aquí concluye. El tema de una decadencia, conviene mas que a mí a cualquiera de los abundantes discípulos de Dn. José Ortega y Gasset.

José Carlos Mariátegui.